GRUPO CULTURA RACIONAL
Apartado No. 24.
AGO 23 1916
S. y R. Social.
AGUASCALIENTES, MEX.

Vivir para ser libres, o morir para de ? de ser esclavos.

P. G. Guerrero.

TRIBUNA ROJA

SEMANAL LIBERTARIO

Por cada escuela que se abre, es un presidio que se cierra.

V. HUGO.

ORGANO DE LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL DE TAMPICO, TAMAULIPAS.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2a. CLASE. EL 5 DE OCTUBRE DE 1915.

Director: Ricardo Treviño. R. P. R., Srio. de Redacción. Administración: Federación de Sindicatos

AÑO II | TAMPICO, TAMPS., AGOSTO 16 DE 1916 | NUM. 25

LO QUE QUEREMOS

La historia de la humanidad nos demuestra que la vida social no es sino una constante y eterna transformación de las clases sociales.

Los pueblos sienten cada día mayores necesidades nacidas al calor de la evolución, del perfeccionamiento de la especie humana que despierta del sueño de la ignorancia a los esclavos y éstos ansían más libertad y más bienestar ya que el objeto principal de la vida, es la lucha por alcanzar la mayor felicidad posible. Los viejos códigos y sus leyes, ante las nuevas necesidades de los pueblos, y por haber sido hechas en una época atrasada en la que las necesidades de las colectividades estaban en relación con la época, resultan deficientes.

Los conservadores tratan de sostenerlos para no perder en nada el privilegio que defienden; mas el mundo marcha, las ideas germinan, la sociedad evoluciona y la evolución es una ley natural efecto de la investigación del ser humano, principio de la ciencia, ya que estamos sin el resultado de la investigación misma. La investigación es inata en el hombre, y el dique de fuerza bruta con que los conservadores del privilegio, alegando el respeto a las leyes de sus viejos códigos tratan de poner un hasta aquí a la evolución humana; es destruído por la rebeldía de las multitudes que componen la clase de los de abajo, enjendrada por la opresión de los conservadores que componen la clase de los de arriba, he aquí la causa fundamental de todas las revoluciones.

Lo que nosotros queremos es exterminar esta causa cuyos efectos, son las revoluciones en la que se llevan la peor parte los nuestros, los desheredados, los productores de la riqueza social.

Ved a la gleba hambrienta apenas cubriendo sus carnes con sucios harapos en jirones, trabajan eternamente, producir mucho, mucho, llenando los almacenes del amo, y carecer hasta de lo indispensable para semi-vegetar el pan. Ved a los hijos del moderno esclavo, crecer raquíticos en medio de la más espantosa miseria, rodeados por la ignorancia llevando en sí el germen de la tuberculosis, y apenas llegados a los 10 ó 12 años andan por las calles vendiendo periódicos que llevan bajo el brazo para llenar los bolsillos de los escritores de la prensa asalariada explotando así a la niñez para asegurar esclavos mansos a los señores del mañana.

Ved al padre cuyos hijos le piden pan con las débiles vocesillas apagadas por el hambre, desesperarse, salir a la calle y con el montón confuso de indefinidas ideas, perder el equilibrio mental, lanzándose a cojer el pan que ha de salvar de las garras de la muerte por el hambre, a sus idolatrados hijitos, o atentar contra la vida del que lleva en sus bolsillos la codiciada moneda para conseguirlo, y más tarde conducido a presidio por criminal.

Ved a la huérfana trabajando en la oficina o el taller donde seducida por los halagos y ante la promesa de un futuro bienestar dichoso, se deja engañar del burgués o el señorito que la abandona después para casar su capital con otro capital, y abandonada, deshonrada y despreciada por la estupidez de la sociedad actual, desciende hasta el fango de un lupanar donde para vender sus caricias tiene que pagar un permiso en carácter de impuesto. ¡Hasta allí desciende el Estado a arrebatarle una parte del producto de su deshonra!

Pues todo esto y mucho más, son efectos de la desigualdad social, y lo que nosotros queremos es extirpar de una manera radical esta desigualdad para asegurar el bienestar de la legión esclava.

La desigualdad social es efecto de la explotación humana, y ésta a su vez efecto de la ambición de los acaparadores del producto del esfuerzo de la falange productora. Mas profundicémonos y busquemos en este encadenamiento de causas y efectos la primera causa, la raiz del malestar social. La ambición en la actualidad existe en todos los seres humanos, esclavos y señores, tiranos y oprimidos, pobres y ricos; y, entonces, ¿cuál es el origen de esta

(Pasa a la segunda plana.)

ACLARANDO

En el número 1 del periódico titulado "El Toro de Once" hemos visto dos artículos: "A la falange obrera de Tampico" y "Pequeños Renglones", sobre los que vamos a hacer algunas aclaraciones.

En el artículo "A la falange obrera de Tampico" se trató de dificultades surgidas en las sociedades obreras, no sabemos si será directa o indirectamente a nosotros; pero como quiera que sea, para evitar las confusiones hacemos constar que dentro de nuestros Sindicatos no ha habido dificultades, lo que ha sucedido es sencillamente una cosa muy lógica: Como algunos miembros de la Casa del Obrero Mundial han tomado parte activa en asuntos políticos, se discutieron sus personalidades y fueron destituídos de ella, para evitar que nuestros enemigos crean que nuestras agrupaciones, de una manera directa o indirecta hacen política.

En el artículo titulado "Pequeños Renglones" se trata de varias comisiones de obreros que propusieron al Sr. Tomás R. Morales la candidatura de Presidente Municipal en el próximo período electoral; a esto debemos aclarar, que dichas comisiones no han sido nombradas en los Sindicatos de la Casa del Obrero Mundial.

LA REDACCION.

La Situación en España

La gran carnicería europea comienza a dar sus lógicos resultados. La tensión de ánimo, el sobresalto que tan horrible tragedia trajera a nuestro espíritu, la inquietud y el pánico que de una manera arrolladora invadiera a los pueblos y a las naciones todas de la tierra, comienza a mostrarse convulsiva, amenazadora en la nación española, tierra legendaria de las revoluciones y los movimientos populares. La Reacción y el Capitalismo combinados, siguiendo las antiguas vías de represión y robo; de tiranía y expoliación, no han cesado un momento de perseguir y encarcelar a honrados y laboriosos trabajadores, de apretar más y más el torniquete de la explotación y la rapiña, ya en los talleres industriales, ya en los almacenes comerciales, y ello ha impulsado de una manera decisiva y violenta, a las masas a resolverse airadas, temibles contra sus verdugos de siempre: Gobierno, Clero y Capital.

La causa aparente, la chispa que ha encendido el volcán que actualmente ruge y derrama en todas direcciones su lava purificadora, es la sentencia a muerte de tres compañeros campesinos "culpables" de haber dado muerte a un verdugo, a un perro de la Guardia Civil, y de haber herido a otros tres de esos degenerados. Todos los elementos liberales, sanos y activos de España, reunidos y decididos a todo, acordaron exigir la libertad incondicional de dichos compañeros, como también una amnistía general para todos los presos por cuestiones sociales. Las 700 sociedades obreras habían acordado devolver sus reglamentos y estatutos a las autoridades civiles, si para el 9 de Julio no era concedido lo demandado de las autoridades y poder obrar extralegalmente; y así, en efecto, realizóse declarándose una huelga general de ferroviarios primero, siguiéndole los demás trabajadores de las otras industrias, entablándose la consiguiente refriega entre los servilones de la tiranía y los defensores del derecho, en Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona, Oviedo y otras regiones.

Sangre ha teñido el pavimento; sangre obrera, útil y productora. Muchas vidas obreras han sido arrancadas de nuestra familia, de nuestro seno, siendo muchos los heridos en los hospitales y más aún los que llenan las celdas, siempre abiertas para encerrar proletarios.

Según la prensa de esta ciudad, pasan de un centenar los aprehendidos en un solo día, el miércoles 12. Un censor militar rigurosísimo, establecido después de haberse proclamado la Ley Marcial en todo el reino, nos deja ver claro, muy claro, lo que en estos instantes está ocurriendo. Mas, de lo poco que es permitido salir al exterior, se dedu-

(Pasa a la segunda plana).

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

LO QUE QUEREMOS

(Viene de la primera plana.)

ambición? Asegurar el bienestar de nuestros hijos. He aquí el problema: ¡La inseguridad del mañana!

Entonces, para terminar con la explotación y por ende con la desigualdad social, queremos destruir, aniquilar la inseguridad del mañana! La inseguridad del mañana está sostenida por la cadena del salario que nos ata al carro de la explotación infame, por esto queremos la abolición del salario.

La actual evolución hasta donde ha llegado, la Moderna Industria no es obra de la humanidad presente, mucho menos de la pequeña minoría que pretende ser propietaria de los medios actuales de producción, sino que ha sido criado por todas las generaciones que han habitado este planeta, desde los indígenas que descubrieron los minerales encendiendo una hoguera sobre las piedras para combatir el frío del riguroso invierno, hasta los modernos inventores que empleando estos minerales han perfeccionado la industria. Cada trabajador ha puesto su esfuerzo, cada generación ha perfeccionado esta industria, por esto no puede pertenecer a nadie exclusivamente, sino a todos, por esto queremos la comunización de esta industria.

El hombre, con los esclavos de hierro y acero que posee, produce 80 ó 122 veces más de lo que consume, lo que nosotros queremos es que caigan los privilegios y trabajando todos dos o tres horas diarias asegurar el bienestar para todos. Ante una necesidad para facilitar el cambio nació la moneda, hoy esta moneda sirve sólo para facilitar no el cambio, sino la explotación del hombre por el hombre, pues hoy la necesidad de la nueva organización social, obra de la evolución que no podrá detener ni el dique de bayoneta de los conservadores del carcomido privilegio, reclama la desaparición de esta moneda. Y en fin lo que nosotros queremos es asegurar la felicidad y el bienestar de la familia humana, la redención de la legión esclava, y como única finalidad salvadora de los parias irredentos. El comunismo Anárquico.

RICARDO TREVIÑO.

La Situación en España

(Viene de la primera plana).

ce la extensión y magnitud del movimiento.

Nosotros auguramos, dados los pormenores y noticias recibidas anteriormente, que la presente agitación es, más que una mera revuelta popular, o un motín político sin consecuencias, la lógica explosión del sentimiento y la ira de un pueblo aherrojado a la servidumbre, sumido a la más abyecta miseria. Es la resultante de un estado insoportable, de un régimen insufrible, aumentado por la situación anormal, surgida con motivo de la Gran Guerra Europea.

Si a esta explosión le siguen otras y otras en otros pueblos, entonces podríamos llamar este momento histórico, época de lucha verdad, de batalla social, de independencia humana. No sería Europa peleando su guerra criminal y fratricida, sino la humanidad librando la batalla final por su emancipación y bienestar; sería el último combate sanguinario entre la familia humana buscando su equilibrio, rompiendo férreos lazos convencionales, impuestos por la tradición y la ignorancia, para establecer la paz; para crear la fraternidad humana, para abolir el dolor y la miseria, la tiranía y el privilegio.

El movimiento revolucionario que de una forma regular y bien orientada conmueve a toda España, es el inicio, el comienzo de una era, de una serie ininterrumpible de revoluciones que culminará en la caída y derrota de la casta militar-burguesa capitalista que por veinte siglos ha venido pesando sobre las espaldas y conciencia humanas.

Es deber de todos aquelos que dicen amar la libertad y defender la justicia, correr y formar, a constituir fuerza y a organizar mitins y arbitrar recursos para los luchadores de España, nuestros hermanos. Así nos lo piden, y no debemos esperar que nos repitan su demanda; es Solidaridad, el arma única y más potente del trabajador, del revolucionario lo que reclaman y estemos listos, dispuestos a darla pronta y liberalmente. Una hora suprema, decisiva corre para el proletariado español y no olvidemos q' esa hora está muy íntimamente ligada con la nuestra próxima, porque su derrota afianza el Poder, y retardaría la victoria final.

Organícense grupos que agiten en pro de la causa y abran colectas que dirijan pronto a Barcelona.

¡Agitación! ¡Agitación y dinero!

V. M.

De Propaganda por los Campos petroleros

(CONCLUYE)

tán en puerta dispuestas a penetrar, aunque para ello hay que arar con todo obstáculo que se anteponga por delante. Se precisa, camaradas hacer obra de profilaxia social para terminar con tantas morbosidades que hoy nos aniquilan así como una escoba que barra con tanta inmundicia politiquera, esta es la verdadera obra, y la perfecta revolución social. El lunes a las 11 a. m. el bohemio se despide de sus compañeros y todos de pie en la cúpula del tanque, lo saludan con sus sombreros, que parecían pendones rojos, empuñados por rebeldes que se disponen entrar en pelea, y el bohemio con su histórico sombrero, también los saludaba y pensaba al mismo tiempo que aquellas láminas, muchas veces fueron humedecidas con gotas de sudor q' de aquellas frentes honradas, brotaron como reguero, que da vida a las mieses, que enriquece a los hacendados y a los campesinos empobrece, así aquellos titanes del trabajo, enriquecen a los reyes del petróleo, y a ellos los deja brujas; un salud y hasta la vista, y el bohemio camina a embarcarse, y una vez a bordo prepara la cama provisional para la noche que se compone de dos tablas de jerga y de colcha; sólo los trapos que cubren su cuerpo dan la voz de partida y el motor empieza a funcionar. Transcurrieron unos minutos cuando para de nuevo, es que llegamos a San Gerónimo; desembarca la tripulación para ir a comer y el bohemio también desembarca y cuando más distraído estaba oye una voz timbrada de mujer: Señor, ya se va usted y él se sorprende al ver que con la franqueza de amigos aquella desconocida le hablaba; él no respondió y ella replica: me gustó mucho lo que usted habló ayer noche; yo le escuché. Cuántas verdades dijo respecto a los derechos de la mujer. El bohemio sonríe y ella le invita a pasar a su jacal, pues otra cosa no se le puede llamar; no tenía ventanas, el viento entraba y salía sin ninguna dificultad, pues era de cañas y algunas hojas de palma; su techo cubría. Habla ella y dice: Mire usted que desgraciados somos los pobres, no ve a mi hijito encuerado mientras le lavo la camisita, pues no tiene otra. El bohemio mira para el catre y en él estaba un niño de 3 a 4 añosm,w4,k1etaoihrd ño de tres a cuatro meses, ¡qué hermoso niño! El bohemio se lo dijo: maldita sociedad, maldita seas. Y cerrando sus puños como si algo demoler quisiera, él le preguntó: ¿Tiene usted marido? Sí, responde. ¿En dónde trabaja? Y ella dice: Ahora no trabajó, pues el amo le despidió ayer. Mire usted, que va a ser de mí y de mi pobrecito hijo Y cogiéndole en los brazos, dice: qué culpa tiene este inocentito para sufrir ya tan pequeño las consecuencias de esta sociedad tan desigual, y dos lágrimas salieron de sus ojos y empezó a besar al niño y el bohemio se entristeció por ver aquel cuadro de dolor y sus ojos querían llorar y no podían.....

-hemio se despidió..... Eran las 8 a. m. cuando llegó la lancha a Tampico.

Compañeros de San Diego, adelante y de pie, con la frente alta, marchemos en pos de los ideales humanos.

Tampico, 23 de Marzo de 1916.

ROMAN DELGADO.

Solidaridad

de los compañeros para el presente número 25

Cecilio Gómez	$ 5.00.
Samuel Kolley	10.00.
José Cervantes	5.00.
Máximo Alonso	10.00.
Manuel R. Benítez	5.00.
Aristeo González	5.00.
Miguel Vargas	10.00.
Sindicato de Jornaleros	12.70.
Juan Rodríguez	1.00.
Lamberto Peña	3.00.
Mauricio Juárez	5.00.
Manuel Rendón	5.00.
Raúl López	5.00.
Mariano Benítez	5.00.
Julio Quintero	5.00.
Greogorio S. Cervantes	2.00.
Bernardo C. Bustos	.70.
Pedro Judín	5.00.
Encarnación Cavazos	5.00.
F. Arce	2.50.
Cruz Velázquez	.60.
C. Cerecedo	1.00.
Rafael Saucedo	10.00.
Ramón Rocha	2.00.
Cros. de Doña Cecilia	9.00.
TOTAL	$129.50.
Producto de números de la Rifa de 5 libros de la Escuela Moderna	65.00.
Total de Entradas	$194.50.
Importe del Periódico	"312.50.
DEFICIT	$118.00.

El Señor Patrono

—:—

En cierta isla, perdida en el vasto Océano, vivían cinco únicas personas; un señor que se llamaba propietario de ella y cuatro campesinos que le trabajaban aquel trozo de tierra.

—Gracias a mí podéis vivir—decía el señor a los obreros todos los días.

Y ellos, que eran bastante cortos de alcances, que trabajaban como bueyes de la mañana a la noche, y comían verduras y gazpachos a cambio de cultivar trigos, viñas y criar pollos y ganado que el señor devoraba, respondían con agradecimiento, quitándose el sombrero y secándose el sudor.

Tiene razón el señorito, ¿cómo podríamos vivir si no fuese por usted?

Pero un triste día murió el señor.

¿Qué ocurrió entonces?

Los trabajadores quedaron solos en aquel islote, se dieron cuenta llenos de asombro, de que podían comer y beber el pan, la carne y el vino que antes entregaban al señor.

Trabajaban menos y vivían mejor.

Entonces comprendieron que eran ellos los que con el fruto de sus fatigas habían mantenido al patrono, a pesar de que siempre creyeron ser ellos los mantenidos por él.

Y no pudieron más de exclamar: ¡Qué bestias éramos!

MALIGNO.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

MIS ODIOS

Odio a los inútiles e impotentes, me molestan. Han abrasado mi sangre, destrozado mis nervios. No conozco nada que irrite como esas bestias que se banbonean como las locas, con los ojos redondos y la boca abierta. No he podido dar dos pasos en la vida sin encontrarme dos majaderos, y eso me desconsuela.

"Invadiendo el sendero de la vida, las muchedumbres se componen de tontos que os detienen para escupiros al rostro su insulsa medianía. Se mueven y hablan y su personalidad, sus acciones y el sonido de su voz me lastiman hasta el punto, que prefiero, como Stendhal, un malvado a un imbécil Mi pregunta es: ¿Qué podemos hacer de estos seres? Los llevamos a cuestas en esta época de luchas y marchas forzadas. Saliendo del mundo viejo nos apresuramos hacia un mundo nuevo. Se cuelgan de nuestros brazos, cerrándonos el paso, con risas necias y sentencias absurdas. No sirve sacudirse, nos aprietan, nos ahogan, se pegan a nosotros. ¡Cómo! Estamos en la época en que el ferrocarril y el telégrafo eléctrico nos arrebatan en cuerpo y en espíritu hasta lo infinito, lo absoluto, en esa época importante e inquieta en que germina en la mente humana una nueva verdad, y, no obstante, existen seres inútiles e imbéciles que se estacan en su vanalidad, como en los estrechos límites de una charca neuseabunda. . . . . .

"Odio a los tontos que se jactan de desdeñosos, a los importunos que exclaman que nuestra arte y nuestra literatura se mueren por momentos. Los cerebros más faltos de mollera, los corazones más secos, los seres enterrados en lo que fué, que ojean con desprecio las obras febriles y llenas de vida de nuestra época, son aquello sque las declaran nulas y limitadas. Veo de un modo diferente. Hago mofa de los grandes siglos. No me afano más, por que la vida, por la lucha, por su fiebre. Me encuentro a mis anchas entre nuestra generación. Parécemе que el artista no puede desear ni otro ambiente ni otra época. No hay ya maestros ni escuelas. Estamos en plena anarquía, y cada uno de nosotros es un rebelde que piensa por sí que crea y combate para sí mismo. El momento es apremiante, lleno de ansias; se espera a aquellos cuyos golpes serán bastante poderosos para cerrar la boca de los demás, y en lo más recóndito de cada luchador yace la esperanza de ser dictador, ese tirano del día de mañana. Además, ¡qué horizonte más amplio! ¡Cómo vibran en nosotros las verdades del porvenir! Si nuestro labio tartamudea, es porque le sobra que decir. Nos hallamos en el umbral de un siglo de ciencia y realidad, y vacilamos en algunos momentos como si estuviéramos ebrios ante el resplandor que surge a nuestra vista. Mas, no obstante, luchamos, preparamos la labor de nuestros hijos, hemos llegado a la hora en que todo se derriba, en que el salvo calizo invade el aire y los escombros se derrumban con estrépito. Mañana hallaremos reconstituído el edificio. Habremos tenido el goce doloroso, la angustia a una vez amarga y dulce de alumbramiento; habremos disfrutado las obras apasionadas, la voz libre de la verdad, todos los vicios y virtudes de un siglo en sus albores. Los ciegos pueden negar nuestro esfuerzo, suponer en nuestras luchas, convulsiones agónicas, cuando esa lucha es en realidad el balbuceo de un recién nacido. Están ciegos. Los aborrezco". . . . . .

"Odio al "domine" pedante y a los seres fastidiosos que niegan la existencia de la vida. Me declaro por la libre manifestación del ingenio humano. Creo en una serie continua de manifestaciones de la humanidad, en una exposición sin fin de cuadros vivientes, y lamento no poder vivir eternamente para poder asistir a la eterna comedia que representaba en mil diferentes jornadas. No soy más que un curioso. Los imbéciles que no osan mirar hacia adelante vuelven la vista atrás. Modelan el presente con reglas del pasado y quieren que el porvenir, en obras y en hombres, se calque sobre los tiempos que fueron. Nacerán nuevos días y cada uno de ellos, traerá una idea nueva, un arte nuevo, una nueva literatura. Las sociedades se transformarán eternamente, produciendo cada una de ellas infinitas obras distintas. Pero los impotentes no quieren agrandar su círculo de acción; han catalogado las obras ya creadas, y han conseguido así una verdad relativa que erigen en verdad absoluta. No creeis, imitad. 'Y he aquí por que aborrezco los seres estúpidamente alegres, los artistas y los críticos que pretenden neciamente convertir lo que fué verdad de hoy día. No quieren comprender que adelantemos, y que al adelantar, cambia el panorama. Los aborresco".

E. ZOLA.

Los Hombres Honrados

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a un vecino que comía a dos carrillos sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del mesón.

—Desengáñese Ud. amigo, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias a mi constancia, a mis ahorros y mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—¡Ah!

—Y usted ¿a qué negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico a robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante e industrial.

—¡Mi negocio es legítimo!

—Lo sé, casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—¡Cómo, que no tan digno!

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos expuesto y más hi-

(Pasa a la cuarta plana).

---

al que se demuestra cuando a un individuo se le abraza tan fuerte, que el abrazo termina en estrangulación.

El Estado es un intruso en todos los actos de la vida ciudadana; parece que su única misión es entorpecer, aunque con ello se perjudique.

Baste decir que actualmente, en la república francesa, es difícil emprender algo sin que se ponga en movimiento toda la enorme máquina del Estado, gobernadores y ministros inclusive. Es increíble, pero no deja de ser verdad, que cuando, por ejemplo, un campesino quiere pagar en dinero su parte de la conservación de un camino vecinal, en vez de ir él mismo a recomponerlo, necesita, por lo menos, la aprobación de doce diferentes funcionarios del Estado. Cincuenta y

cracia ni los reglamentos, sino que es la consecuencia natural de un grado superior y de la mayor consideración de los hombres.

El Estado no es nuestro protector, ni siquiera nuestro administrador; es simplemente el tesoro de nuestros dominadores que les sufraga los grandes gastos que producen su lujo y orgías, tesoro que se forma con el dinero arrancado, muchas veces por la fuerza de los fusiles que acompaña a los recaudadores de contribuciones.

Y allí donde una industria se crea, el fisco, encargado de recaudar el dinero que ha de satisfacer el apetito insaciable de los que forman el Estado, se hanza agobiándole con sus impuestos, impidiéndole su desarrollo, pues hay que alimentar al ogro con urgencia.

¡Cuántas industrias han tenido que extranjerizarse huyendo del sa-

costosa en todas partes, y la instrucción, que se halla lejos de ser a todos accesible en el mismo grado. Decir que la libertad del individuo no es atenuada sino atendiendo a los derechos de los otros, es cándido; esta falsa consideración hace que se nos oprima y priva a todo el mundo de la mayor parte de su libertad natural; ya la ley ejerce de gólpe y con seguridad sobre cada ciudadano la violencia que, sin ella, emplearan tal vez algunas naturalezas dominadoras en casos excepcionales sobre algunos.

Verdad es que, en nuestra cultura moderna, la salud del individuo está mejor protegida, es más elevado el nivel de la moralidad general, la vida social más tranquila, la violencia más rara que en el estado de barbarie, mientras no proviene de criminales incorregibles; sólo que el mérito de esto no lo tienen la bar-

seca lo necesario. No obstante, cada cual, hasta el pobre, paga tanto de impuestos, que en los últimos años de su existencia vivirá holgadamente si hubiera guardado para sí los frutos de su trabajo, en vez de entregarlos al Estado. Que al salvaje le arrebaten sus bienes, es cosa posible; que al hombre civilizado se le prive de ellos por el Estado, bajo la forma de impuestos directos o indirectos, es cosa cierta. Y si después de haber satisfecho todas las cargas, el hombre civilizado tiene todavía alguna cosa, la puede perder por robo o por estafa tanto como el bárbaro, que no ha de pagar por aquello.

Max Nordan, en Las mentiras convencionales de la civilización, dice: "En su actual organización, el Estado es una máquina que trabaja por un despilfarro enorme de fuerzas: para el efecto útil no subsiste sino

Lo Que Dicen Las Máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve burbujeando el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la viela; la viela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruge la máquina como fatigado monstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder, el de la humana inteligencia!

A su conjunto se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay! aun puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullescas. En nada te diferencias de mí.

Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi horno, el carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica. Soy un instrumento más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran, cuando te gastas te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, peor; la conciencia de tu pasado valer será un tormento. Tú como yo, produces; produces como yo: para los otros, no para ti. Labramos juntos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mí, arráncame de los brazos del viejo capital, tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo, no compañero. El capital me explota, sólo tú me fecundas. Sólo a ti quiero pertenecer.

F. Pi y ARSUAGA.

El Asno y el Burro

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien no pasan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro!—dijo el de arriba picando con los talones al de abajo.

—Mi amo—dijo el buro con un cortés rebuzno,—si tuviera Ud. la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

—Con mucho gusto,—respondió el hombre para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después, el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima, me parece que la cincha está floja. ¿Quiere Ud. arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha a mi medida,—se atrevió a insinuar el asno.

—Muy bien,—respondió el patrón,—te compraré una nueva.

Y en efecto, en la primera albardería que hallaron al paso, compró una albarda magnífica, y se la puso al burro el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que me me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que clamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—¡Mi amo, no puedo más! ¡Detengámonos aquí!

—Imposible—dijo el amo,—tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Has un esfuerzo y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas calló para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga del amo, consolidan o cambian la una o suplican al otro, y al fin sucumben como burros. ¿Hasta cuándo durará esto?

(De "El Productor" de Santiago de Chile).

LOS HOMBRES HONRADOS

(Viene de la tercera plana).

pócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el paso cuando vende, no paga la medida cuando compra, no repara en envenenar a su clientela vendiendo.

—Es un contrato libremente estipulado.

—¡Sí, sí!, pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio.....

—Es que.....

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oír tamaños disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrogó. Yo soy más franco que usted y llama robo a mi negocio...Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos y que da a sus operarios el cinco por ciento de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos y no la harían los motores los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo a casa con los bolsillos vacíos.

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente que usted, puesto que usted.....

—¡No señor! Usted roba....

—Según a que llame usted robar.

—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.

—¡Ah! vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante. No me negará usted en este caso que el segundo es decadencia del primero. Ustedes son los ejércitos mercenarios sin valor para robar a mano airada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que han pervertido el arte de robar, y que por antiestéticos, si no por otra cosa, merecían ir a la cárcel.

ooo

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa sin saludarse siquiera. Al año el uno se encontraba en presidio por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el parlamento, porque, habiendo jugado a la baraja en combinación con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado a numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Octavio MIRABEAU.

---

una parte muy pequeña de las producidas con los mayores gastos públicos; el resto se emplea en vencer los obstáculos interiores; se pierde en humo o en hacer sonar el sábato. La forma en que están gobernados actualmente todos los Estados europeos, permite disipar en empresas locas, peligrosas o criminales, los sacrificios exigidos al ciudadano. El capricho de algunos hombres o el egoísmo de muy pequeñas minorías determinan con mucha frecuencia el fin hacia el cual se dirigen los esfuerzos de la sociedad. El ciudadano trabaja y sufre para que se sostengan guerras que aniquilen su vida o su bienestar; para que se construyan palacios, fortalezas, caminos de hierro, puertos o canales, de los que jamás obtendrán el menor provecho ni él ni las nueve décimas partes de la nación; para que nazcan nuevos Gobiernos que hagan

la máquina del Estado más pesada todavía, el frotamiento de sus ruedas aun más duro; para que se pague largamente a empleados que solo tienen por objeto pasar a su costa una existencia magnífica y volverle penosa la vida; en una palabra, el ciudadano trabaja y sufre para hacer él mismo su yugo más pesado y más sólidas sus cadenas, y para autorizar que se le saque más trabajo y más sangre".

El exceso moderno de gobierno, las escrituras, los protocolos, el funcionarismo, las prohibiciones y los permisos sin fin, no protegen la vida y la prosperidad del individuo más de lo que pudiera hacerlo la ausencia de todo este complicado aparato. A cambio de cuantos sacrificios en sangre, dinero y libertad hace al Estado el ciudadano, éste apenas recibe de aquél más elementos que la justicia, desmesuradamente lenta y

lazos! Yo recuerdo haber oído al señor Silvela en el Senado, replicando al conde de las Almenas en la discusión de nuevos impuestos después de la liquidación colonial, que decía: "Si las Cortes aprueban estos impuestos, el pueblo los pagará, porque si preciso se hace, apelaremos a los mausers".

Antiguamente estas exacciones se efectuaban en nombre del rey, al que se le creía de origen divino y, el cual consideraba al pueblo como propiedad personal. Hoy los impuestos de los ciudadanos forman la renta natural de los gobernantes, como si fueran el producto de sus bienes raíces o de sus rebaños.

De manera que sólo hemos cambiado la forma; pero el resultado es el mismo, aunque agravado por las mayores exigencias de los que se sacrifican en servir al pueblo ofreciéndole un interés y un amor parecido

queo del fisco, y cuántas han muerto en período de gestación! ¡Cuántas familias desahuciadas por el fisco para vender en provecho propio la finca que tantos sacrificios y tantos sudores costó construir! ¡Y cuántos terrenos de cultivo abandonados, porque una tormenta ha impedido la recolección de los frutos y el labrador no ha podido pagar la contribución!

El Estado no está a las pérdidas. Dinero, dinero y dinero es su lema, y el jefe de los recaudadores, que es el ministro de Hacienda, sólo piensa en por qué medios acaparará más fácilmente y con menos gasto de trabajo, el dinero de los pueblos, y despojando a los individuos del calificativo de ciudadanos para darles el de contribuyentes.

No tiene por lema "la bolsa o la vida", pero ¡cuántas veces la resistencia al pago ha sido vencida a ba-